

El secuestro continúa



Nicolás
Lynch.

El operativo mediático de construcción de una escena electoral al gusto de la continuidad neoliberal prosigue a toda máquina. La publicación de encuestas con las mismas caras conocidas de antaño y su candidato antisistémico más, para ponerle su salsa al asunto, buscan encasillar a los ciudadanos en determinadas alternativas que no pongan en peligro las políticas económicas de los últimos quince años. Además, promueven al cuco de Humala, por si a alguien se le ocurre pensar de una manera diferente, para tener una forma de identificar a cualquier oposición con el desorden y la subversión. Ya lo hizo Kuczynski, hace pocas semanas, hablando con mucha ignorancia de un rebrote senderista, curiosamente cuando se denunciaba el copamiento del gobierno, con él a la cabeza, por parte de la derecha más conservadora.

La debacle de esta administración, de la cual también está prohibido hablar, ayuda a la construcción de este escenario de "orden". La ciudadanía frustrada por el fracaso de la transición democrática es desafortunadamente proclive al encuadramiento que se pretende. Si las cosas siguen así en algunas semanas más va a ser difícil, para cualquier alternativa distinta del neoliberalismo, aparecer siquiera en algún periódico para decir que existe.

Detrás del tinglado se mueven intereses muy poderosos. ¿Quiénes? Todos aquellos beneficiados con el capitalismo de privilegios que desarrolló Fujimori y ha continuado Alejandro Toledo. Esa plata es la que está detrás de este montaje por un simple cálculo de ganancias y pérdidas. Qué importa, jamás les ha importado llevarse al país de encuentro, lo que quieren es continuar con el festival de ganancias extraordinarias de los últimos años.

En este operativo juegan un rol central los es-

cándalos. La materia prima para ellos es incommensurable, por lo que casi siempre van a ser o aparecer verdaderos. El guión de los mismos ya lo sabemos. Se trata de personajes indeseables cercanos al gobierno de turno y metidos en algún aprovechamiento descarado de la cosa pública para el beneficio personal. Llenan los medios por unos días y luego desaparecen, escándalos y personajes, para ser todos buenos algún tiempo después. En el ínterin se ha logrado el desvío de la atención de los ciudadanos y la profundización de su deseo de orden casi a cualquier precio. Las víctimas de este proceso son los asuntos importantes. La necesidad de abordar las cuestiones de fondo de la economía y la política que suponen el cambio del modelo neoliberal y una nueva constitución para que los peruanos nos podamos entender.

El mensaje básico que quieren transmitir a través de este encuadramiento mediático es que lo que el país necesita es un buen gerente que maneje adecuadamente las cosas sabiendo aplicar las recetas que teóricamente funcionarían bien en todas partes. Toledo, nos dicen, habría sido exitoso en lo económico, pero se habría olvidado de lo demás, que es a lo que los diversos candidatos de la escena secuestrada se querían dedicar. La falacia es grande y en otros tiempos hubiera sido difícil de tragar pero la precariedad actual hace posible el engaño.

Hay quienes dicen que ningún secuestro es posible y ponen como ejemplo el fracaso del Freedom en 1990. Estos analistas, sin embargo, se olvidan de que esos eran tiempos de organizaciones sociales y partidos relativamente fuertes que consiguieron cerrarse el paso unos a otros y abrirle inconscientemente la puerta al outsider Fujimori. Hoy no contamos con una situación similar, por lo que los operadores del secuestro podrían culminar exitosamente su tarea.

Por ello, la salida a luz de alternativas diferentes, quizás tan solo posibles en las canteras de la izquierda democrática y el centro izquierda, no puede demorar más. Debe producirse antes de que el secuestro mediático complete sus objetivos de encuadramiento y sea muy difícil que se ventile algún criterio diferente.